



## Capitán de Navío

En aguas tranquilas, tormentas ausentes  
un barco navega con gran majestad,  
Al puerto su proa enfila y lo sigue  
la estrella incansable do quiera que va  
Suavemente se mece sobre ondas marinas,  
¿Dónde anclará?

Capitán de navío gobierna sereno  
Su barca en aguas azules de mar.  
No está en el comando, ausente en la cubierta  
Por donde se busque, no, no está el capitán  
No hay contramaestre, marinos no hay.  
Qué cosa tan rara.

¿Es fantasma el nao, navega sin mando?  
¿Invisible es acaso el gran capitán?  
No hay nada de eso.

El mar es un tiesto colmado de agua,  
El barco fue hecho de un frágil papel.  
Capitán sin galones, ni gorra entorchada,  
sin marino alguno a quien ordenar.  
Es Claudio mi niño, -cinco años apenas-  
que sueña impaciente en su mar de ilusión.  
surcar en su nave los mares del mundo,  
los mares de oriente, los mares del sur,  
mientras contempla su frágil barquito  
mecerse tranquilo en el piélago azul.

## La nena y la sopa

La mesa dispuesta  
de blancos manteles  
cubierta de loza,  
cristal y plaqué.  
La madre pregona  
en tonos amables  
con las manos limpias:  
¡Venid a comer!

Allí reunidos  
los niños mayores  
papá, la mamá,  
la nena menor.  
Atacan la sopa,  
exquisita, sabrosa  
todas las gustan  
con ansia y amor.

Pero, ¿Y la nena  
qué pasa con ella?  
Con la cucharilla  
se pone a jugar  
mirando extasiada  
el vaho caliente  
que sube y sube  
en forma espiral.  
Apúrate nena  
la sopa se enfría  
y toda la vas  
a tener que tomar.  
Acota la madre  
en tonos severos,  
si no te la tomas  
me voy a enojar.

La niña contempla

el plato tremendo  
Es tanto el brebaje  
y poco el deseo.  
Qué gran compromiso  
que tiene la nena,  
ya es la rutina  
de todas las cenas.

El padre severo  
ya dicta sentencia:  
Si no toma la sopa  
sin postre se queda  
ni el día domingo  
te llevo a pasear.

La niña se rasca  
y nada le pica.  
La sopa ya fría  
no hace espiral.  
La madre molesta,  
la niña suspira.

Con ceño fruncido  
el padre la mira.  
La niña presagia  
la acción corporal.  
La enorme cuchara  
la empuña nerviosa  
y poco a poquito  
comienza a gustar.

Es duro el comienzo,  
mas luego comprende  
No sabe tan mal,  
qué buena que está.  
En breves momentos

el plato vacío  
la nena pregona  
Ya, listo mamá.

Ya todo ha pasado  
La madre la besa  
El padre, amoroso,  
La besa también  
La niña contenta  
Espera con ansias  
El postre que llega  
Un rico manjar.

Es como un trofeo  
que todos ganamos  
frente a la vida  
en duro bregar.  
La sopa caliente  
formando espiral  
después de comerla  
no sabe tan mal.

## Ladrona

(Otoño 1982)

Yo acuso, Señor Juez, ante el jurado  
a esta mujer por ladrona.

Tanto ha robado,  
ya no queda en el mundo nada bello  
porque todo esta mujer lo ha usurpado.

Del cielo dos luceros se han perdido,  
en sus ojos están muy escondidos.  
Rojos claveles se ven descoloridos,  
su tinte robó, ella los tiene  
en sus labios encendidos.

Bajó al mar profundo  
robó a las ostras,  
las perlas más preciadas de la historia,  
en su boca la ladrona,  
las muestra en su risa tan bufona.

De Venus fabulosa,  
no sé cómo su figura le arrancó,  
la muy ladrona,  
la que ostenta con donaire en su persona.

El timbre de su voz tan melodiosa  
les quitó a los zorzales y al jilguero.  
Avecita de los campos están triste  
ella tiene su canto mañanero.

Ese aire señorial que ella luce  
cual princesa celestial de un paraíso.

Al faro de mil luces sin tapujo,  
la ladrona los robó y yo la acuso.

Esa pose infantil que ella tiene,  
de muñeca oriental y misteriosa,  
una noche de bazar de los juguetes

los hurtó para inspirar dulce ternura.

El rubio trigal está marchito,  
el brillo de su oro lo ha perdido,  
porque ella en sus bucles  
los tiene aprisionados y escondidos.

Yo acuso a esta mujer  
por ser ladrona  
de todas las bellezas terrenales.  
Donde hubo hermosura nada queda  
porque todo esta mujer  
se ha robado en cadena.

Señor juez, señores del jurado,  
la acusada en el banquillo  
está ardiente...ya la ven  
ni una reina, ni una diosa  
podría presumir así de hermosa.  
Por todo el tesoro acaparado:  
flor, luz, música, poesía,  
arsenal que mujer ninguna ha logrado.

Yo la acuso por robarme el corazón,  
mi amor, la calma, el apetito.  
Mi alma ya no es mía, ella la tiene.  
Si hasta el sueño me ha robado la muy  
bella.

El castigo que yo pido para ella  
es justo señores del jurado,  
que sea inapelable y por siempre  
tenga que vivir sólo a mi lado.

## Para ellos

Pero la pampa se nos fue muriendo...  
Nunca creímos que estuviese enferma,  
que el ripio fuera insuficiente y sucio.

Que se pudrieran las bateas,  
que se acabara el propio vagabundo.

Que no humearan las altas chimeneas  
que se vaciaran las esquinas.

Que quedaran solas las viviendas,  
que el viento entrara por los patios muertos.

Que las penas se fueran...  
y cayera una gris triste mortaja  
sobre las calcinadas salitreras.

## Plegaria de un difunto

(Iquique, invierno 1982)

Sobrio recinto silencioso de frío lúgubre  
apósito de la especie muerta, flores  
hermosas, epitafios tristes camposanto del  
dormir eterno.

Lágrimas dolientes inconsolables deudos  
lloran sus penas al que se fue, porque  
ignoran que el viajero inerte cesó de afanes  
por dormir en paz.

Deja tu llanto y vete ya donde está la vida  
donde hay maldad, avaricia, envidia donde  
hay crueldad.

Aquí no hay nada, todo acabó en este  
descanso placentero y frío se duerme  
siempre en profunda paz.

Allá la vida donde algunos comen y el  
hambre azota a muchos más, ve y llora por  
ellos que aquí tus lágrimas están de más.

Allá hay tragedia, horror y espanto donde el  
odio impera y el amor se pierde, donde el  
pan no basta, donde sobran armas, hace  
falta el llanto.

Ve a llorar la angustia de sentirte pobre,  
odiada, sola donde todos cargan su tragedia  
a cuesta, donde la paz no existe y se  
pregona tanto, la mentira es dulce, la verdad  
amarga, las lágrimas están haciendo falta.

Aquí no hay odio ni escalafón de orgullo,  
total ausencia de tragedia y pena, la  
igualdad que tanto se buscó en la vida está  
en la muerte y por siempre eterna.

Ve a llorar la vida aquí tus lágrimas están  
sobrando.

## ***¿Dónde está mi hermano?***

*Después de recorrer el mundo entero más de mil veces. De conocer civilizaciones pretéritas y palpar sus apogeos y ocasos. De respirar el mismo aire y sentirlo cada vez más distinto. De vivir todos los años y de morir cada día un poco más, tras siglos y siglos de penitencia, recién llegaba a sentirse cansado.*

*Aunque todas las horas de la historia se quedaban en su alma, su rostro aún permanecía límpido y fresco. Su piel tersa se escondía en la incipiente barba que dejó de crecerle hace miles de años, aquel aciago día, cuando el creador le negó su sonrisa y nunca más lo volvió a mirar.*

*Desde esa mañana, todos sus sueños y recuerdos fueron uno. Su mente no evoca los amores tórridos de su pasado, las guerras y revoluciones, los personajes y los hechos que vivió en carne propia, y que serían material invaluable para cualquier amante de la historia.*

*No recuerda ni requiere recordar que fue escriba en la corte del faraón, falangista traidor en la tropa de Leonidas, conquistador selyúcida de Túnez y carnicero de reses en Calcuta. Sólo en su mente permanece el gélido recuerdo cuando el día, de golpe, se volvió noche, la misma noche que desde ese momento, gobernaba sus sueños, sus pensamientos y su corazón. La noche que dejó de sentirse hombre, para luego comenzar su existencia de paria.*

*La noche cuando por última vez, durante su larga y atormentada vida, su sangre brotó fresca y tibia para mezclarse con la de su hermano. Desde ese momento, como una condena jamás volvió a sentir dolor ni fatiga.*

*Podía pasar semanas sin comer y meses sin dormir, simplemente porque no le daba ganas. Por eso, siempre fue considerado el mejor guerrero en cuanto ejército participó a través de los siglos. Muchos de sus compañeros lo odiaban porque era altivo y orgulloso, además nunca transaba una palabra con nadie porque en todos veía enemigos.*

*En cierta manera tenía razón. Producto de su mal carácter e introvertida personalidad, no tenía camaradas que le cubrieran la espalda en el combate. Durante el fragor de la batalla sabía que tanto las espaldas enemigas como las de sus compañeros, estaban listas y dispuestas para ensañarse con su piel. Más de alguna vez las sintió, pero como por arte de magia, sus heridas cicatrizaban tan rápido como se les iba la vida a sus compañeros en la lucha.*

*Pronto el odio pasó a convertirse en temor. Tan sólo el saber que estaría en el ejército contrincante hacia temblar y huir a sus adversarios. Aunque llegó a amar la guerra, sus superiores lo usaron muchas veces para preservar la paz a través de la disuasión.*

*Su fama de inmortal, el sentirse juguete de sus jefes y el creciente placer que le provocaba el hacer brotar la sangre ajena, lo atemorizó. Por primera vez sintió en muchos siglos, al darse cuenta que su existencia se le iba en quitarle la vida a los demás.*

*Una mañana, como tantas otras, lo encontraron despierto y con una decisión tomada, jamás volvería a matar.*

*Nadie supo cuándo, cómo y por qué se marchó. Como nunca supieron su nombre ni de donde venía, ninguno de sus soldados se preocupó de buscarlo. Lo único que sabían de él era que, a diferencia de sus compañeros, nunca demostró rasgos de ambición. Jamás reclamaba su parte del botín ni saqueaba las casas de los aldeanos, actividad común en los mercenarios.*

*-“Quizás era un loco que sólo parecía preferir las iglesias y conventos”- pensaban sus ocasionales camaradas.*

*Aunque de ellos no se llevaban nada, lo destruía todo gritando y vociferando, “¡Yahvé...Yahvé!, ¿quién defiende a tus hijos ahora?”, y descargaba con toda su furia su pesada espada mandoble sobre la cabeza de algún desafortunado clérigo o una histérica religiosa.*

*El ser inmortal, loco y sádico eran parte de su estigma, por lo menos así se comenzó a esparcir la leyenda. Comprendió que sus cualidades harían que la gente comenzara a interesarse por él y por sus proezas. Pensaba que el odio que le tenía al hombre y a su vida, no era, a juicio de la divinidad, suficiente castigo ensañarse con su persona, el hijo más odiado, poniéndole a vista y paciencia de un género al cual pertenecía pero detestaba.*

*Su aversión al hombre se había forjado en más de sesenta siglos que había compartido con él. Lo conocía al revés y al derecho, sabía de todas las debilidades humanas y de su fortaleza. Lo efímero de la vida para él era una ofensa. Para su eterna penitencia vital, la muerte era un privilegio. Pensaba, -“Si seres más inútiles y débiles tienen el privilegio de morir, ¿por qué yo, el primigenio, no puedo hacerlo?”-.*

*-“Ya he pagado con creces, mis faltas. Concentro el dolor de todas las horas del mundo en mi alma. He aprendido de mis errores, sólo el destino es más sabio que yo, dime, ¿por qué no puedo morir?-. El mismo cuestionamiento al creador hacía una y mil veces, pero cada vez, tenía menos esperanza de una respuesta. Se sabía mal querido, la opción desechada por su Dios, la cara oculta de la luna, la ofrenda despreciada en el altar.*

*Sólo una imagen ocupaba su mente, la misma figura que le aparecía en su único recuerdo y que le hacía temer al sueño. El pensamiento pretérito que lo había condenado a morir en vida, obligándolo a peregrinar para siempre.*

*Imágenes disparadas llenaban su mente. El fuego invertido durante la ofrenda. Se veía en lo alto de una loma y con su hermano muerto entre sus brazos. Su corazón presa inerme del odio y la envidia hacia el hombre que estaba a su lado y que era el preferido de todos.*

*Los gritos de su madre y el llanto seco de su padre. Vio en su mano derecha un hueso de quijada de burro ensangrentada, en la izquierda un cabrito recién sacrificado. Se veía corriendo loco de dolor cerro abajo y al caer, azotándose la cara contra la hierba fresca, escuchaba una y mil veces, las palabras de su despiadado Dios. Palabras que retumbaron para siempre en sus oídos y que eran para él, su peor condena: - Caín, ¿dónde está tu hermano?-.*

## **Verenice**

*Al son de un tango feroz, Verenice le dio la última estocada. Fueron diecisiete a intervalos cortos, las primeras le abrieron la garganta y la sangre caliente le saltó al rostro en forma de chorros insolentes. Fuegos artificiales mortales se desencadenaron en el cuarto, esas manchas que luego encontraría la policía, provendrían de estas cuchilladas primicias.*

*El puñal en manos de Verenice era el instrumento de matar manejado a la perfección por el artista eximio. La música arrabalera retumbaba en la habitación proveniente de la vieja vitrola Clarión, una de las primeras que llegaron al país, en medio del fervor consumista previo a la depresión del año treinta.*

*Tan grave como el alivio, más livianas que el viento eran las veces en que el arma se hundía en el cuerpo de la víctima, para salir en medio de un reguero de sangre que dejaba una estela tétrea, en medio de una evocadora melodía de contrabajo.*

*El singular brillo del líquido vital era lo único que destacaba en la oscuridad de aquella noche, en que Verenice cumplió su promesa. Desde que tenía uso de razón, la hija incomprendida del aristocrático clan McGregor, deseó terminar con la figura de quien la hizo ser lo que era: un proyecto de diosa frustrado, la rosa marchita antes de brotar, el oscuro objeto del deseo pernicioso, el ángel prostituido.*

*A la décima estocada, Verenice ya comenzaba a sentirse satisfecha. Ya había visto los gestos de dolor que tanto deseó presenciar. Había observado cómo se extinguía el brillo vital de los ojos de su oponente, había escuchado sus peticiones de perdón, sus lamentos, sus gemidos y sus gritos.*

*En breves segundos se preguntó muchas cosas, había conocido el amor por alguien que ahora perdía la vida en sus brazos, y por sus propias manos. ¿Por qué su modelo de niñez era ahora la figura más odiada? No comprendía lo que alguna vez llegó a sentir por su víctima. ¿Se trataba de amor, admiración, respeto o deseo?. Lo único real era que le estaba dando muerte y desde que tenía memoria, por fin se sentía satisfecha y feliz.*

*Cuando la mano temblorosa de Verenice llevó por doceava vez el cuchillo a las entrañas del cadáver, sentía correr por sus venas la tradición sangrienta de sus antepasados escoceses. Imágenes vagas y repetitivas invadían su mente. Un fornido hombre vestido con harapos sucios y una espada brillante y perfectamente afilada, se abría paso entre la confusión de la contienda. A su paso, caían guerreros,*

*mutilados cuerpos sin vida de los que otrora fueran el orgullo combativo de las tribus sajonas.*

*Cansado de matar y terminada la refriega, el guerrero ancestral que invadía la mente de Verenice miraba a su alrededor y no veía almas. Relajado y meditabundo, el viejo McGregor gozaba ese instante. Muchos se daban cuenta de la situación y lo odiaban, pero a la vez, sentían admiración por su valentía e indolencia, por eso lo llamaban "el malquerido".*

*Siglos después y gracias a esa visión, una de las herederas comenzaba a entender el sino trágico: el dolor y la sangre estaban en sus genes. A las quince puñaladas, Verenice comenzó a comprender que su víctima era una excusa para encontrarse con su verdadera condición de un ser esencialmente solitario, oscuro e incomprendido, como lo fueron muchos de sus antepasados.*

*El acelerado tango ya no se escuchaba, yacían sus sonos perdidos entre las dimensiones que ampara la oscuridad, al igual que la vida de quién estaba entre los brazos de Verenice.*

*La muchacha comenzaba a sentirse cansada, la adrenalina empezaba a bajar y la mano con el puñal ya comenzaba a hundirse en forma automática sobre el desflorado vientre de la víctima. Verenice estaba terminando con el constante fantasma que la torturaba, que la hacía sentirse sucia, que la había hecho odiarse, que la había frustrado obligándola a asumir un destino de paria, que nunca quiso aceptar.*

*Su recuerdo más recóndito era el amor y el odio hacia esa persona que le había enseñado a sentir como mujer, por primera vez. Verenice sabía que nunca nadie la había amado ni la amaría tanto. Incluso estaba segura de que ella también sentía algo muy fuerte, pero racionalmente no lo aceptaba.*

*Nunca podría convencerse que los inocentes mimos que le hizo cuando era una púber, unos años más tarde serían caricias malintencionadas y luego descarados agarrones. No podía aceptar ser víctima de alevosos chantajes emocionales, y que en la calle, la gente murmurara lo que ella y su singular amante hacían, una vez cerrado el viejo portón de la calle Centenario.*

*La última estocada simbolizó los diecisiete años que Verenice había vivido en la oscura casona. El día de su cumpleaños, era el elegido para la liberación. Luego del asesinato, Verenice cambió sus ropas y las quemó junto al fonógrafo, que era el*

*objeto máspreciado de su víctima. Luego, tomó un taxi hacia el aeropuerto.*

*Al otro día, los periódicos apenas destacaron en las páginas de la crónica roja, el horrible asesinato de madame Margot, víctima de diecisiete puñaladas. La bajada del titular enunciaba que el móvil del crimen podía ser el robo, ya que habían desaparecido una vieja vitrola de la casa cuyo valor comercial como reliquia era incalculable.*

*La crónica también daba cuenta del extraño desaparecimiento de su joven sobrina Verénice McGregor.*

Para la *Revista Camanchaca*, editada en los años 80-90 por el Taller de Estudios Regionales de Iquique, TER, Willy Zegarra fue uno de sus articulistas en varios ejemplares. Colaboró con artículos sobre el teatro, su vida en la pampa y su conocimiento acerca de la industria salitrera. Títulos como: *“Artistas de las Calicheras”*, *“Recreaciones”*, *“Dos flores para un recuerdo”*, *“El teatro cómico”*, *“¿Es necesario el engaño?”*, entre otros más.

Su fructífera capacidad narrativa y creativa le impedía entender que no todos sus artículos podían ser publicados, que a veces no había espacio en la revista. Esto lo llevó a estar descontento y empezar a juntar todo ese material con el objetivo de publicar un libro acerca de la pampa, contando con el apoyo de una amiga quien le transcribía sus manuscritos.

Muchos de ellos no tienen el rigor científico. La revista *Camanchaca* a medida que tenía más publicaciones era más técnica, especializada y sus espacios ocupados por estudios e investigaciones de profesionales del área de las ciencias sociales y de la antropología. Willy nunca entendió esta situación.

A continuación se transcriben algunos artículos inéditos y que quedaron en el baúl de los recuerdos.

## ***La pampa siempre estará ahí***

*“Mi padre murió hace varios años”, me cuenta el joven pampino y me relata su historia: Durante cincuenta años mi padre trabajó en el salitre. Supo de las vejaciones e injusticias que sufrieron los que se entregaron a la pampa desde muy jóvenes.*

Esta no es una nota para describir tales arbitrariedades, porque todos los que tenemos fuertes lazos que nos atan al desierto las conocemos muy bien y por ello jamás las olvidaremos.

Ninguna novela, poema, relato histórico o monumento será capaz de reflejar la entrega de amor y de dolor de aquellos pampinos... *“Cuando mi padre se durmió para siempre lejos de sus calicheras, estoy seguro que partió en busca de su compañera que le había precedido, porque la vida durísima de las “oficinas” la había vencido primero. Yo, como otros adolescentes de entonces, tuve la fortuna de abandonar el campamento y por largo tiempo permanecí alejado de aquellas extensiones desnudas.*

*Al regresar, las cosas había empezado a cambiar, en el sentido de que la educación en la pampa pasó a ser una tarea primitiva del estado chileno y los sindicatos ya tenían fuerza y la conciencia de su importancia”.*

Las palabras que bravamente derramaron, caminando por huellas miserables de aquel tiempo, Recabarren y Laferte, recién empezaban a rendir frutos. Pero otros cambios sobrevinieron también y esta vez más radicales.

La gran industria blanca parecía inmovible, como los hielos eternos empezaron a resquebrajarse y diluirse hasta terminar con sus maestranzas silenciosas, los hornos apagados y las calicheras muertas. Las oficinas quedaron de para eternamente y los hombres debieron marcharse por el cierre obligado y definitivo. Muy pronto, ni siquiera los esqueletos de las viejas construcciones prevalecieron al desarme, al desierto inclemente, y a la voracidad de ladrones desalmados. Victoria y Alianza pasaron a engrosar la lista de los centros salitreros del recuerdo junto con Santa Rosa, San José, Cala Cala, Humberstone, etc. La pampa que Neruda cantó para la inmortalidad con versos sublimes, desapareció para siempre.

Continúa el muchacho con sus recuerdos: *“recuerdo a mi padre que amó esas tierras reseca y amarillas. Por él he rendido un constante homenaje a la raza de titanes que fue capaz de trabajar, vivir allí y respetar lo que parecía tan desolado. Me alegra también pensando que nunca más se repetirá la injuria de tratar al hombre con desprecio.*

*Y pronto, no hace mucho, una noticia me golpeó en medio del pecho, María Elena, la única oficina salitrera que queda corriendo en la pampa de nuestra patria, fue atacada en forma artera”.*

Los que manejan el poder en esa industria y han amasado enormes fortunas con el trabajo de sus obreros y empleados, han traicionado vilmente a sus pobladores; primero con artimañas legales, luego cortando la posibilidad de éstos, comunicando lo que estaba pasando y después obligándoles a aceptar con fieras amenazas situaciones degradantes que les han privado de sus mejores derechos duramente ganados.

Siento rabia, dolor e impotencia y él me dice, *“La voz de mi padre me susurra que no lo olvide, que la verdad siempre triunfa, que hay que tener paciencia, que la pampa siempre estará ahí”*. Yo le respondo a este muchacho: *“si, la pampa siempre estará allí, en cuanto la verdad, ojalá no haya muerto también”*.

## ***Sentido de Educación Familiar***

Los padres como creadores de vidas han tenido que experimentar esa natural impaciencia que invade a todos por igual. Cuando empiezan esas vidas nuevas a respirar con sus propios pulmones, asomándose a este mundo. Donde en lucha constante los seres vivos se atropellan en forma despiadada. Desde ese mismo instante germina la rumiada esperanza, *¿cómo será mi hijo?*.

Podrían ser retoños buenos, que le permitirá ganar la muerte con muchos remordimientos o retoños malos que se les permita vivir eternamente en la memoria de los que en contadas ocasiones serían tocados por sus manos desconfiadas y vacilantes. Pero retoños al fin que deben ser encaminados por la ruta, donde los sacrificios gastados no defrauden del todo, o si es posible en nada las noches desveladas de mil proyectos para el hijo amado.

Cuántas veces nos hemos encontrados con esos añosos seres venidos de tanto tiempo atrás, en que la memoria los traiciona para contar con oportuna precisión las muchas veces que se sintieron alegres el día de su natalicio. Llevando muy dentro una aguda punzada de tristeza que le toma el corazón y de cuya dolencia apenas reciente, no le será fácil reponerse. Pero es que siempre ellos quisieron lo mejor para sus continuadores.

La juventud impulsada por ese ardor propio -muy mala doctora en la mayoría de los casos para diagnosticar su misma materia-, toman otros derroteros las más bellas ilusiones. Es allí donde el dolor debe ser respetado y todas las palabras inventadas para deleite de los oídos que suenan desafinados y sin afecto al alivio y conformidad de un convencido y doliente sentimiento de honda pena y desilusión.

Todos los padres han soñado, sueñan y seguirán soñando con ver a sus hijos empingorotados y en el sitio más alto a que se pueda aspirar, porque nunca el espacio será limitado y mucho menos estrecho para contener a todos los que quieran trepar.

Por muchos caminos se puede llegar al punto deseado; por el de la medicina, de las finanzas, de las leyes, como también por el de la ingeniería y del comercio. Igualmente el peluquero, el mecánico, el labrador o el cocinero por sus respectivas sendas pueden ganar la responsabilidad y el bienestar y todo cuanto existe cuando sus vidas han sido ejemplo de continuidad.

De la decisión de los padres, muchas veces a punta de trastabillones, termina con los hijos en la fosa común de los fracasados. Lo justo sería que del reproche siguiera la confesión del causante de querer haber hecho de su sucesor lo que él quiso ser, pero que por intransigencia del autor de sus días no fue. Ese padre debiera captar de la experiencia vivida que las inclinaciones, ya sea por temperamentos o cualidades, no se pueden conciliar con los deseos de quienes sienten y

comprenden la vida de manera diferente. Los equivocados padres amontonan su impaciencia junto a sus sueños.

Nos encontramos que no todos los individuos manejan el concepto de que la riqueza forjada por cada uno, propende sin lugar a dudas, a la riqueza colectiva del país. No se puede negar que esta riqueza la aporta tanto el arte, la ciencia, el trabajo del campo, de la industria, de la pesca, etc. Y en ese sentido precisamente los padres modernos, que han llegado a labrarse una buena situación a costa de su tesonero trabajar, no es conveniente que desalienten a sus hijos a seguir sus mismas huellas, y no aporten sus esmeradas instrucciones en beneficio de la actividad tal cual, porque a ellos les llama la atención. Lo que un país necesita siempre son muchos técnicos en las labores de la tierra, mecánicos competentes, etc. Y en fin más y más brazos robustos que hagan subir la temperatura del barómetro de la economía nacional.

Por otro lado hay padres que a costa de enormes privaciones han logrado dar a sus hijos una profesión liberal; pero por las mismas circunstancias, éstas deben desenvolverse en ambientes muy distintos a donde nacieron. Éstos más tarde llegan a sentirse humillados en su espíritu de grandeza con respecto a sus irremplazables padres.

El hijo de un carretonero o de un cocinero hace mal en ser médico o cosa por el estilo, ya que éste en sus aspiraciones extremadamente alpinistas -salvo raras y estimadas excepciones- en su afán de buscar mayores alturas, vendrá el momento, quiéralo o no, en que desconozca al que lo ayudó a salvar su primer peldaño.

## ***Ahora, nada***

En el Norte Grande sucede que las ciudades mueren después que lo han dado todo. El desierto está sembrado de nombres, antes prestigiosos, que ahora nos recuerdan pueblos que ya no son, pueblos fantasmas. Algunos de ellos rivalizaron con los más escogidos escenarios de la aventura mundial. En ellos se podía ganar rápidamente una fortuna como perder la vida. Aquí está la oficina Santa Laura, de para desde hace muchos años, antes un pueblo bien habilitado. Allá la Humberstone, enorme ciudad muerta, casas magníficas abandonadas, iglesia, plaza, maquinarias, mercado, escuela, todo, todo muerto.

Aquí no pasa nada ni nadie, pero antes, todo pudo ocurrir. Pozo Almonte es sólo una comuna que trata de surgir a puro ñeque con sus calles bordeadas de casas de barro y madera. Quienes conocieron a Pozo en sus buenos tiempos, no lo podrán olvidar. Ahora es sólo un fantasma atado a las viejas calaminas, a las tablas apolilladas y a los muros derruidos. Este pueblo, en el tiempo del oro blanco era la capital de todas las salitreras cercanas y en los días de pago los rudos pampinos llegaban con todo a celebrar.

Esparcidos en la pampa existe sin existir lo que fue Pampa Unión, Huara, Punta Rieles, Chañarcillo y tantos otros perdieron hasta el nombre. De algunos de ellos no queda realmente nada. Así sucedió también con Punta de Rieles, un pueblo de temporada, aglomeración de casas y de gentes con vida apasionada. Surgió y desapareció sin dejar rastro.

## **Contrastes de la vida**

Todo se presentaba contradictorio en el norte. Se gastaba dinero a raudales en los prostíbulos y garitos. Las poblaciones de madera -desde su construcción- atacadas por las polillas no pasaban de ser casuchas con cierta presencia de moradas. Se hacía derroche de lujosas vestimentas y al mismo tiempo los tirillentos lucían sus harapos, pero con los bolsillos repletos de dinero.

Las autoridades cometían injusticias y amparaban a maleantes que les eran necesarios para sus mangoneos políticos. Ser prefecto era la oportunidad para hacer fortuna: coimeaban a gariteros, cantineros y cabrones con todo descaro. Los jueces que no hacían fortuna, simplemente no lo hacían porque eran tontos de remate o necios convencidos de sus altas responsabilidades.

Los contrabandistas eran amos y señores de las aduanas de los muelles, de las lanchas que guardaban mercadería, de las gobernaciones marítimas y hasta de las comisarías con todo su personal, desde el último paco hasta el prefecto con todos sus galones. *¿Y los gobernantes?* Toda ratería la dejaban a los funcionarios. Ellos, desde los altos sitiales, se las entendían con los amos del salitre, que desde Europa daban órdenes que se cumplían sin discutir. *¿Habremos olvidado que los ingleses manejaron a su antojo durante largo tiempo la comercialización del salitre hasta que fueron desplazados por los americanos?*

Todo era contraste en aquellos tiempos. Los industriales viajaban en trenes especiales. A los enganchados los movilizaban en carros de rejas destinados a los animales. Si se producía una paradilla, los rotos regresaban al sur en las bodegas de los vapores, en carros de rejas, para ser metidos en los albergues.

Era todo lo que se les ofrecía, mientras tanto, los señores industriales partían a Europa en viajes de placer.

Los ricachos criollos edificaban en Europa. En Santiago y el resto del país cundían las poblaciones callampas, los conventillos miserables, los rancheríos en los campos y en las regiones mineras, en el noreste. Allí se construyeron por los particulares casuchas de maderas y campamentos de calamina para los forjadores de las grandes fortunas, chilenas y europeas. Todo se improvisó sin consistencia. La industria se levantó para producir salitre, sin tomar en cuenta el futuro, el destino de las industrias extractivas. *¿Qué pasó con los minerales de plata de Chañarcillos y Cachinal de la Sierra por nombrar algunos?* La plata perdió su valor. El interés por esos minerales quedó en el recuerdo.

## ***Justicia a Gamboni***

Un hombre de 31 años, chileno, químico e industrial salitrero, trabajaba en raros experimentos, en un cuartucho que había hecho levantar cerca de la máquina elaboradora de salitre. Ocurría esto en la oficina Sebastapol, en el año 1856. La pequeña oficina hallábase en el lugar llamado Cocina, de la región de la Noria, en el sur de Tarapacá. Aquí y en los demás cantones de la provincia funcionaban numerosas oficinas productoras de salitre natural; pero en ninguna de ellas se elaboraba yodo, no obstante que en la vasta pampa ese elemento se encuentra en cantidades incalculables en el caliche, material en que se hallan los nitratos y otras sales.

Después que el francés Courtois descubrió el yodo, la nueva sustancia no tuvo ninguna o escasa aplicación y sólo en 1820 otro francés la introdujo en la práctica médica; pero ya en 1845 se producía yodo en grandes cantidades en Inglaterra. Las únicas fuentes productoras eran las algas marinas, y su elaboración difícil y cara. Sin embargo, en 1840 se había sabido, por los trabajos de dos norteamericanos, que el yodo existía también, en estado mineral, en el caliche de Tarapacá. Y siendo cuantiosos los yacimientos salitrales, era de creer que la existencia del yodo en el desierto sería inmensa. Fue esta incertidumbre la que llevó al químico chileno Pedro Gamboni a comprobar primero la presencia de ese elemento en las aguas que se empleaban en la elaboración del salitre, y después, hecha esa comprobación, a buscar un método para extraerlo.

La oficina Sebastapol era de propiedad de Gamboni, siendo también él su administrador. La máquina en que elaboraban salitre era su inversión. Pedro Gamboni había nacido en Valparaíso en 1825. Había viajado a los estados Unidos para perfeccionarse en química industrial.

Gamboni estaba destinado a morir, como Courtois, en la miseria. Uno y otro habían empezado con el salitre; nitrato de potasa en las nitrerías artificiales francesas, nitrato de soda en las oficinas de Tarapacá; ambos habían dejado el salitre para dedicarse a la producción de yodo. Los dos habían alcanzado fortuna y la habían perdido. Pero al francés le reconocieron, en el terreno científico, todos sus méritos; no así al chileno, cuyo aporte a la técnica de la producción del salitre y del yodo se diría que han sido sistemáticamente olvidados. Ni siquiera figura su nombre entre los de las viejas calles de Iquique. En esta ciudad donde tuvo residencia y ejerció algunas de sus actividades, vivió todavía nueve años en un cruel olvido e indiferencia de parte de los nuevos magnates nortinos, y soportando los peores días de miseria. Murió el 27 de diciembre de 1895.

## ***Viajando en el Longino***

El ferrocarril longitudinal bautizado por el pueblo como “el Longino”, tiene sus orígenes el día 4 de agosto de 1904 siendo Intendente don Augusto Gana Urzúa, quien llamó a una reunión a las personalidades más representativas de la provincia con el Supremo Gobierno para la construcción de un ferrocarril que uniera Iquique con la capital del país. Después de una intensa campaña este sueño fue una hermosa realidad sacando al Norte Grande de un largo aislamiento y permitiendo el transporte rápido de pasajeros y de los productos del Sur que sólo accedían a la provincia a través de los barcos de cabotaje.

En los primeros años el Longino recorría las siguientes estaciones: Iquique, Hospicio, Santa Rosa, Oficina Cóndor, Oficina Pirineos, Alto Lucía, Aguada, Coronal, Pan de Azúcar, Paradero Brac, Empalme, Quillagua, Santa Fe, Toco, Chacance, Miraje, Pedro de Valdivia, Los Dones, Deseada, La Rioja, Baquedano, Antofagasta, Aguas Blancas, Los Vientos, Catalina, Altamira, Pueblo Hundido, Chañaral, Copiapó, Vallenar, La Serena, Coquimbo, Ovalle, Illapel, La Calera. Aquí se trasbordaba a un tren de diferente trocha y se llegaba a Santiago después de tres días y dos noches de viaje.

Con el tiempo y según iban paralizando algunas oficinas salitreras, el número de estaciones fue disminuyendo.

Desde luego que algunas estaciones fueron más famosas, como Quillagua donde esperaban las ricas cazuelas de gallina o de jote como decían los estudiantes que mayoritariamente usaron este medio de transporte para llegar a la Escuela Normal de Antofagasta, Escuela de Minas y Normal de Copiapó, Escuela de Minas y Normal de La Serena, Escuela Normal Abelardo Núñez y Universidades de Santiago.

Estación Baquedano esperaba con el recambio de máquinas y personal, Pueblo Hundido ofrecía nuevamente las sabrosas cazuelas, el té en botella y los huevos duros, más allá nos esperaba el pajarete de Vallenar, los dulces y las papayas de La Serena, el pescado ahumado y las artesanías de conchitas de Coquimbo, los quesos de Ovalle e Illapel, los dulces y ponchos de La Ligua, para llegar cansados pero felices de tan largo viaje a la gran ciudad, sueño de tantos provincianos.

A fin de año o para las vacaciones de invierno se hacía el viaje de vuelta, pero este siempre nos encontraba con los típicos bolsillos de estudiantes, o sea, vacíos, aquí había que aplicar todo el ingenio nortino para economizar el boleto, común era acostarse debajo de los largos asientos, mientras un grupo los cubría con las piernas, de las severas miradas del Inspector Ferroviario. Para comer había que hacerse el simpático con los grupos de niñas estudiantes que viajaban solas, las que siempre acompañaban sus buenos y bien provistos canastos de comestibles.

El Longino en tan largo viaje, creó verdaderos personajes típicos que con el tiempo fueron parte del folclore urbano. Por los años cincuenta era famoso “el Botica”, que en sus canastos de yerbas y menjunjes traía remedio para todos los males, incluyendo los del corazón. Forman parte del recuerdo los pregones para ofrecer las diferentes ventas en las estaciones: *¡Tecito puro y con leche!*, *¡Choclitos tiernos de Quillagua!*, *¡A la rica cazuela de ave!*, *¡Urcecitos de la Ligua!*, *¡Mermeladas e papaya!*... y tantos gritos y pregones que suenan en el recuerdo de un tiempo ido.

El Longino era el tren del pueblo, en los coches de segunda y tercera, lo que sobraba era equipaje y lo que faltaba eran asientos para los pasajeros, muchas veces viajábamos en las pisaderas sujetando las maletas esperando un huequito para arrancar del frío y poder tomar asiento.

Para el común de la gente viajar en el Longino, era un verdadero sacrificio porque siempre se sabía la hora de partida pero jamás la hora de llegada.

Para los estudiantes era una aventura jamás igual, en que el romance iba de la mano de los imprevistos, siendo entre éstos últimos, el descarrilamiento de máquinas o coches lo más temido.

